

# Von Galen

## El león de Münster

Por ÁNGEL ÁLVAREZ, DIÁCONO

**M**i primera cercanía a este gran obispo y pastor de la Iglesia de Jesús en Alemania, la tuve hace muchos años leyendo la revista *Bohemia*, y aunque no puedo acordarme ni del número de aquella revista ni del año, sí puedo decir con certeza que fue en la década del 50 y que su figura me impresionó muchísimo siendo ya un adolescente. Ya desde aquella época tuve conciencia que no todos los alemanes eran nazis y que muchos pagaron con sus preciosas vidas su oposición a aquel cruel y despiadado sistema totalitario y que los que pudieron sobrevivir tuvieron que hacerlo a costa de grandes sacrificios y sufrimientos.

Han pasado los años desde aquel entonces y el 20 de diciembre de 2003 quedé bien sorprendido cuando el cardenal portugués Saraiva, Prefecto de la Congregación para la Causa de los Santos leyó el decreto de reconocimiento de un milagro atribuido a este formidable pastor de almas que no dudó un solo instante en poner en riesgo su posición y su propia vida, defendiendo los derechos de Dios y la dignidad humana pisoteada. Cuando escribo estas líneas, faltan dos semanas para la celebración de beatificación en la Basílica de San Pedro del Siervo de Dios Clemens Von Galen. El 5 de septiembre, la Prefectura de la Casa Pontificia la anunció para el 9 de octubre de este año, en que se cumplen 60 del final de la Segunda Guerra Mundial.

El cardenal Von Galen fue uno de los mayores opositores en Alemania al nazismo y a las locuras de Hitler. Sus enérgicas predicaciones desde el púlpito de su catedral le valieron el sobrenombre de “León de Münster”.

¿Qué se sabe de este obispo?

Monseñor Clemens August Graf von Galen proviene de una familia de la alta aristocracia de Westfalia, antigua provincia prusiana, que en la actualidad forma parte del estado alemán de Renania del Norte-Westfalia, cuya capital histórica es Münster. Nace el 16 de marzo de 1878 en Dinklage Castle, Oldenburg, diócesis de Münster, en Alemania.

Sus primeros estudios hacia el sacerdocio los realiza en el Seminario de Münster; después pasa a la Universidad de Friburgo (Suiza) y a la Facultad de Innsbruck (Austria). Es ordenado el 28 de mayo de 1904 en su diócesis de Münster realizando sus primeros trabajos pastorales en Berlín de 1905 a 1929 y, posteriormente, en Münster de 1929 a 1933. A la edad de 55 años fue designado obispo de su diócesis de Münster (5 septiembre/1933). Siendo consagrado el 28 de octubre del mismo año por el Cardenal Kart Josef Schulte, arzobispo de Colonia, Alemania. El 18 de febrero de 1946 fue creado cardenal con el título de San Bernardo en Termas, junto con nuestro primer cardenal cubano: monseñor Manuel Arteaga y Betancourt

Lamentablemente, Von Galen murió de peritonitis, a los 68 años, el 22 de marzo de 1946, a sólo 32 días después de haber recibido el “capelo” rojo cardenalicio en Roma. Aunque ya en 1937 había dedicado todas sus energías a difundir la famosa encíclica *Mit brennender Sorge* (*Con viva preocupación*) del Papa Pío XI contra el nazismo, al estallar la Segunda Guerra Mundial, en 1939, Von Galen, como muchos otros alemanes, pensó que Alemania se preparaba para romper el dominio que se le había impuesto a ella después de la Primera Guerra Mundial. No obstante, y al mismo tiempo no quiso dejar resquicio para que todos esos preparativos bélicos fueran utilizados como una excusa para lisiar a la Iglesia acortándole su libertad y desmantelando todas sus asociaciones y requisando sus inmuebles.



Pero antes de 1941, el obispo de Münster, pronto comenzó a percibir que aquellas intuiciones se iban haciendo realidad con las incautaciones de monasterios y conventos, el cierre de las escuelas parroquiales, la denegación de los suministros de papel para las publicaciones eclesiásticas y que todo eso obedecía a un plan malvado, y bien pensado, para demoler todas las instituciones de la Iglesia, y de lo cual estaba bien enterado gracias a personas bien informadas que le comunicaban todos esos planes siniestros.

Los desmanes realizados por la chusma de gamberros y camorristas al servicio de la Gestapo iban creciendo en la medida que un número cada vez mayor de feligreses le referían sobre sus parientes, enfermos mentales y discapacitados, recluidos en hospitales, cuyas muertes repentinas y misteriosas no se explicaban. Además, muchos enfermos mentales y discapacitados eran transferidos por ómnibus, organizados por la Gestapo, para trasladarlos de los hospitales de la Iglesia a los del Estado. Todas estas noticias y sucesos despertaron el pánico y la alarma entre una parte de la población. Sintiendo hondamente ultrajado en lo más profundo de su ser, por todos estos acontecimientos, decidió ignorar los consejos de sus colegas y lanzar una demostración pública en defensa de los Derechos del Hombre y de la Iglesia.

Para ello preparó tres sermones de indignada protesta, con todos los detalles incluyendo las iniquidades de la Gestapo, y dando órdenes de que se imprimieran y circularan secretamente, incluso antes de pronunciarlos. Para ganar efecto, él entregó copia de estos sermones a los feligreses en su propia catedral y se revistió con todos sus ornamentos pontificales, de modo que, si fuera arrestado, él bajaría del púlpito detenido por los miembros de la Gestapo y toda la ciudad conocería del insulto a su persona como obispo de Münster. No está de más decir que este hecho tomó por sorpresa a los nazis, que no pudieron prevenir la circulación muy amplia de sus abiertas denuncias al régimen y que rápidamente pasaron de mano en mano e incluso, aparecieron en otras partes de Europa, siendo también utilizadas como propaganda, muy eficaz, contra los nazis por la BBC de Londres.

Este Pastor de almas luchó con denodado esfuerzo por mantener la herencia cristiana más allá de Münster y de la Westfalia contra la ideología pagana de los extremistas nazis. Nadie en el Tercer Reich se había atrevido a tanto. Un año antes el *New York Times* había escrito en sus páginas: “El más encarnecido opositor del régimen nacionalsocialista”. Siempre me pregunté ¿cómo este gran pastor pudo subsistir a tanta maldad y a tanto poder y no sucumbió ante las huestes del mal, donde otros tantos sí lo hicieron? Ante todo tengamos en cuenta siempre a Dios y sus planes divinos. Dios es el principal protagonista de la historia humana y sus pensamientos no son nuestros pensamientos, ni nuestros caminos son sus caminos (*Is. 55, 8-9*)

Monseñor Von Galen, a sus 60 años, cuestionó seriamente con sus sermones la injusta sociedad que se avecinaba. Era un hombre valiente que podía hacer tambalear la sólida institución y no claudicó ante los caprichos del poder institucionalizado. Intenta ser escuchado y dialogar con el poderoso Führer, porque las estructuras de pecado e injusticia no deben existir, pero no lo logra. Hitler está furioso y ha jurado que le haría “pagar hasta el último céntimo”. Sin embargo, Hitler seguía pensando que destruirlo también habría significado renunciar a toda la Westfalia y por tanto, decidió aplazarlo hasta el final de la guerra. Por eso, tanto Heydrich, como toda la casta del poder fueron frenados por

Hitler diciéndoles: “Todo figura en mi gran libro... tiempo vendrá en que yo ajuste cuentas con ellos” (los católicos).

Hitler retrasaba su venganza hasta el final de la guerra por miedo a sublevar a los católicos contra Alemania en el momento en que acababa de dar comienzo la guerra contra la antigua Unión Soviética. (22 de junio de 1941). Reflexionemos: En cada etapa de la historia salvífica de todo individuo aparecen siempre los mismos tres personajes: Dios, que quiere liberar, alguien que se opone y alguien que está dispuesto a colaborar con el plan divino. Este es el drama de nuestra vida y fue el que vivió Von Galen.

Una vez finalizada la guerra Von Galen quiso peregrinar hasta el santuario mariano de Telgte y allí hizo pública una dura protesta por el comportamiento del gobierno militar aliado que no hacía respetar los derechos del pueblo alemán. Por esas declaraciones fue convocado para que rindiera cuenta de ello. A las palabras del comandante Jackson pidiéndole aclaraciones con relación a las palabras pronunciadas, Von Galen respondió: “Como fuerza de ocupación tienen ustedes también deberes, y si no los cumplen actuaré exactamente igual que hice contra las injusticias y la barbarie del nacionalsocialismo”. Y refiriéndose sobre todo a los casos de violencia, el obispo se irritó sobremanera, dio un puñetazo sobre la mesa y le dijo al intérprete: “Traduzca al pie de la letra lo que acabo de decir”. Después de una larga discusión se llegó a un acuerdo, pero el obispo no cambió ni una coma de su homilía.

El 6 de enero de 1946, Von Galen escribe la última carta al Papa Pío XII antes de llegar a Roma para recibir la birreta cardenalicia. Aquel día quiso celebrar la Epifanía en las ruinas del santuario de Telgte. Con estas palabras cerró la homilía:

***“Bajo el nazismo dije públicamente, y se lo escribí directamente también a Hitler en el 1939, cuando ninguna potencia intervino entonces para obstaculizar sus pretensiones expansionistas: “La justicia es el fundamento del Estado: si la justicia no queda restablecida, entonces nuestro pueblo morirá de putrefacción interna”. Hoy he de decir: si los pueblos no respetan el derecho, entonces no llegará nunca la paz y la concordia entre los pueblos”.***

Estas palabras tuyas sirven para todos los tiempos. Si quisiéramos resumir el sentido de la vida de Von Galen, sería: servicio. Sin embargo, en este caso es necesario decir algo más. No fue alguien cualquiera, o por lo menos en el sentido ordinario de esta palabra: es el siervo del Señor que, cuando presentó su examen final, se le encontró fiel en toda su Casa: (Hb. 3, 5) y esa Casa que puede ser su patria y es, también, la Comunidad Cristiana, la Familia de Dios, lo ha colocado en el sitial de los héroes, por su santidad de vida y su servicio a todos desde su posición de Obispo de la Iglesia.... Ruega por nosotros, ***San Clemens August Graf von Galen.***